

La estela de Estela

Al abandonar el Ministerio de Trabajo quedó moralmente destrozada. Ocho años después Estela Quesada está satisfecha: su lucha contra los comunistas valió la pena, afirma.

ROGELIO BENAVIDES,
de La Nación

El país vive una verdadera paz sociolaboral, situación muy distinta a la de 1978, cuando la Licda. Estela Quesada Hernández asumió el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que tuvo que abandonar meses después a causa del estigma de haber promovido una política antisindical.

Esta mujer se enfrentó a los políticos metidos a sindicalistas y su actitud permitió la "invasión", principalmente en la zona atlántica, de las asociaciones solidaristas, consideradas hoy la alternativa de los trabajadores organizados.

Arrinconada

Sus compañeros de Gabinete la arrinconaron y los comunistas la amenazaban diariamente y, ante la opinión pública, "me dejaron un INRI sobre la cabeza". Aún hoy le duele aquella imagen que varios sectores le fabricaron, pero se reconforta al ver los resultados.

En 1958 le sucedió algo parecido, cuando tuvo que abandonar el Ministerio de Educación sin que se le reconociera, en su momento, la labor realizada.

"Ciertamente, el comportamiento sociolaboral en la región bananera del Atlántico evidencia una paz verdadera. Las relaciones laborales fructifican en beneficio de ambos sectores", dice al referirse a los resultados del solidarismo.

Recuerda que cuando fue titular de Trabajo la situación era diferente; la violencia se manifestaba mediante huelgas, gestadas y dirigidas por líderes comunistas.

Rechaza que ese estado de cosas se debiera a un error en la política que adoptó. "Al contrario de lo que algunos puedan creer, la llamada paz sociolaboral que disfrutamos tiene su origen en la labor que realicé.

"Cuando asumí el ministerio ya se daba la turbulencia laboral, tan es cierto que durante los anteriores cinco años se habían llevado a cabo 78 huelgas, 29 de las cuales habían tenido lugar en la provincia de Limón.

"La mayoría de esos movimientos fueron dirigidos por líderes comunistas, y el primero que me tocó enfrentar se produjo a sólo 12 días de haber asumido funciones como ministra, de manera que es ilógico suponer que en plazo tan corto, alguna política administrativa o social pudiera hacer sentir sus efectos."

La premura con que los comunistas realizaron esa huelga tiene, para Estela, una explicación: "Siempre he sido una ciudadana preocupada por los asuntos nacionales y ferviente amante del sistema político democrático; como tal, en la década del 70 observaba con preocupación la inusitada actividad de los comunistas

